

La Libertad

LOS PROBLEMAS SOCIALES

UN GOBIERNO QUE DORMITA

Los problemas sociales sufren de día en día una evidente agravación. Los nervios cada vez en más fuerte tensión, los músculos sometidos a la tortura de contrarios movimientos, hacen de todo el país un solo clamor y esparcen por los ámbitos nacionales oscuras inquietudes de porvenir. El general malestar produce movimientos en que el organismo todo trata con cambios de postura de encontrar la nueva situación que aminore sus dolores, que haga surgir el equilibrio perdido.

Barcelona da en el horizonte una nota cada vez más encendida. La ciudad entra en una fermentación en plena fermentación. Las noticias que de allí nos llegan son por momentos más vibrantes y desconcertadas.

Para un observador poco reflexivo, este semblante inarmónico, chirriante, de máquina inconexa, la impresión ha de ser desoladora. Para todo español, el instante es, debe ser, de hondísima preocupación. A través de la batahola ensordecedora, una mirada atenta y sin prejuicios ha de percibir la agitación de una nueva vida, de una fuerza recién nacida—adn con los movimientos torpes de la infancia, es verdad—; pero con las energías latentes y germinales de la futura fórmula de vida.

Por de pronto, contemplamos desintencionalmente la organización nacional que almanan y que desde luego exigen una mirada vigilante y tutelar. Y esta tutela, en nuestras convicciones de democracia que tiene fe inquebrantable en la fecundidad de los movimientos populares, debe nacer de los mismos elementos sociales, los que al buscar las legítimas reivindicaciones, de que nacera una fuerte democracia, más amplia que la creada por el doloroso parto de la Revolución francesa, deben mezclar a sus preocupaciones económicas la que en el espíritu de españoles deben sentir. Nada ganaremos si en la consecución de nuestros individuales afanes no logramos salvar la casa de todos, que es España.

Lo sorprendente es que de todas estas inquietudes el que menos parece compartirlas es el Gobierno. Este nuevo Gabinete, que disfruta del privilegio de ser incoloro e inerte, lleva las doradas casacas como un ornato de la corte. Su pasividad priva al país del otro elemento tutelar que demandábamos: la tutela vigilante y consciente de arriba, que conduzca los movimientos económicos y sociales, respetándolos con espíritu liberal y consciente, sin mortificarlos ni contrariarlos, pero señalando a todos el camino del consorcio.

¿Qué hace en este sentido el Gabinete que preside el Sr. Allendesalazar? Esta última personificación de la degeneración, de la parálisis a que ha llegado la vieja política, ocupa los sillales ministeriales como Oswaldo, el personaje de Ibsen. Esta política, que ha llegado ya hasta tener la inexpresiva facies de la inconsciencia fisiológica, continúa ostentando las apariencias del Poder. No se ha enterado aún de que el eje de la energía colectiva se ha desviado y no pasa por ella. ¡Ha abusado tanto! En fuerza de utilizar el Poder como un juguete de adivadas, se han encontrado los políticos con que ellos mismos son marionetas.

La cuestión de Fiume se complica

Descontento en Italia
 Roma, 20.—Corre el rumor de que la misión de Scialoja de París y Londres no ha obtenido el resultado apetecido. La noticia de que las aspiraciones italianas sobre Fiume han de ser sometidas a un nuevo examen y de que los esfuerzos hechos por el ministro Scialoja han fracasado, han producido una profunda impresión y un gran descontento en todos los Centros políticos de Italia.

Se dice que los aliados no se oponen sistemáticamente a las reivindicaciones de ésta; pero que están obligados a no provocar una ruptura con América y que la tenacidad del presidente Wilson impide la aprobación del proyecto de Scialoja, proyecto que representa el mínimo de las aspiraciones italianas.

Un Consejo de ministros
 Roma, 20.—Se ha guardado la más absoluta reserva sobre el Consejo de ministros celebrado ayer y que ha durado más de tres horas.

La Prensa comenta con pesimismo la nota que ha sido entregada en Londres al ministro de Asuntos Extranjeros. Se declara que esta nota lleva la cuestión de Fiume al mismo punto en que se encontraba antes de la expedición de D'Annunzio. «No se da—dice la Prensa—ninguna garantía de arreglo equitativo.» El Sr. Scialoja leerá hoy en la Cámara, a grandes rasgos, esta respuesta.

Acusaciones de la Prensa extranjera

Belgrado, 20.—Los periódicos de Belgrado publican extensos artículos sobre la cuestión del Adriático, cuyo interés ha sido de nuevo puesto de relieve por las Conferencias de Londres.

«La Grovela», órgano de los progresistas, anuncia que los yugoslavos no pueden negociar con la Italia de D'Annunzio.

El «Tgovniski Glasnik» dice que los yugoslavos reconocen a la voluntad del pueblo el derecho de zanjar los litigios pendientes y que la negativa de Italia a prestarse a esta medida de justicia es la mejor prueba de que este país tiene plena conciencia del poco fundamento de sus aspiraciones.

Por otra parte, el «Obzara», periódico de Zagreb, dice que la política italiana está dominada por el temor de la restauración eventual de Austria, bajo la forma de una Confederación danubiana, y también por el temor de que se constituya una Confederación balcánica. Por ello, los italianos se esfuerzan en alejar a los magyares y a los búlgaros de los yugoslavos. Por ello también insisten en obtener, por lo menos, el protectorado de Albania si no pueden ocupar militarmente esta región.

Material de guerra para D'Annunzio

Belgrado, 20.—Dicen de Dalmacia que ha llegado a Cinebik un navío de guerra, procedente de Italia, para unirse a D'Annunzio y que salió después para Zadar, donde permanecerá.

En los últimos días llegaron a Zadar grandes cantidades de municiones de todas clases y varios «autos» proyectores. La casa de Mazzoni, situada cerca de Zadar, está transformada en un almacén de armas, utensilios militares y depósito de automóviles.

Entre Fiume y Zadar se nota un gran movimiento de oficiales de D'Annunzio. Se prevén nuevos acontecimientos.

Los muertos que vos matáis...

(SAINETE PARA LLORAR)

Cuando «El Liberal» anunció que iba a suspender LA LIBERTAD lo echamos a broma, suponiendo que no se encontraría un juez capaz de realizar tamaño atropello. Sin embargo, ¡se encontró! Algo hubo que esperar hasta que entrase de guardia el Sr. Soler; pero en cuanto pudo actuar este Magnat a la inversa, fué suspenso nuestro periódico. Y también lo echamos a broma, seguros de que ocurriría lo que a las cuarenta y ocho horas justas ha ocurrido.

LA LIBERTAD vuelve a publicarse. El auto dictado por D. José Soler ha sido reformado por otro que reconoce nuestro perfecto derecho a seguir siendo lo que fuimos. LA LIBERTAD vive y vivirá felice y triunfadora.

¡Sí; los señores de las canas y la experiencia se han tirado una plancha enorme, poniendo de manifiesto sus liberticidas propósitos y, lo que es más divertido, haciendo ver cómo los muertos que ellos matan gozamos de buena salud.

Que el Señor nos la conserve. Y que se la aumente a quienes agonizan desangrándose por la herida abierta en su suscripción. Amén, que signifique «así sea».

MAS DILIGENCIAS

El robo en el expreso de Irún

Iurgos, 20.—Hoy se han recibido noticias oficiales del robo cometido en el tren expreso de Irún.

Coinciden con las particulares de ayer. El viajero robado fué D. Benito Alvarez Hernández, de veinte años, soltero, natural de Alberguería de Argañán (Salamanca), que regresaba de Francia.

La cartera robada contenía 15.250 pesetas en papel francés y 25 en un billete español.

El herido, al que se le supuso muerto en los primeros momentos, se llama Francisco Semboa, natural y vecino de Victoria.

La bala le entró por la sexta costilla del lado izquierdo y le salió por la séptima del mismo lado.

Justificó con documentos que había regresado hace pocos días de Francia, licenciado de aquel Ejército, donde prestó servicios durante la guerra.

Se le encontraron 500 francos en papel.

SARAH BERNHARDT VUELVE AL TEATRO

París, 20.—El 27 de Febrero hará su reaparición en el teatro la eminente actriz Sarah Bernhardt, en el teatro de Lyon, con el estreno de una obra de René François, titulada «Rossini», y escrita especialmente para ella. Después será representada esta obra en París.—Radio.

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Luis de Oteiza, Director; Antonio de Lezama, Redactor-jefe; Alejo García Góngora, Secretario de Redacción; Antonio Zozaya, Luis de Zulueta, Pedro de Répido, Manuel Machado, Maximiliano Miñón, Alejandro Pérez Laguna, Ezequiel Enderiz, Ricardo Marín, Francisco Hernández Mir, Ricardo Hernández del Pozo, Luis Salado, Manuel Ortiz de Pinedo, Víctor Gabirondo, Heliodoro Fernández Evangelista y «Alfonso», ex Redactores de El Liberal

NUESTROS COLABORADORES

Allá van leyes...

Tal vez sea España uno de los países en que abundan más las leyes. Y casi diría, para hacer resaltar más la paradoja desconcertante, que buenas leyes. Lo único que falta es justicia, mejor se diría espíritu de justicia.

En cambio, en Inglaterra, por ejemplo, casi no existen textos escritos, ni de bases constitucionales, ni de Códigos penales, civiles o mercantiles. Y, sin embargo, existe justicia, el sentido y el sentimiento de la justicia. Los conceptos del derecho, las normas jurídicas, más que en garraños textos legales, están arraigados, con profunda raigambre, en la conciencia de todo un pueblo.

Es fama que en nuestro país hay leyes para todos los gustos y para todos los usos. Pero se quebrantan sistemáticamente en su aplicación. Son de una elasticidad, en su interpretación, verdaderamente sorprendente. Leves, hasta consentir la impunidad cuando se trata de extralimitaciones monstruosas, siempre que las cometan los poderosos; severas, hasta el exceso, cuando se trata de insignificantes transgresiones, si las realizan gentes de humilde calaña y poca monta. Campa por sus respetos el que sustrae a la tributación enormes extensiones de terreno si oculta las ganancias de negocios extraordinarios, y, en cambio, pagan con sus cuerpos en las cárceles el vendedor ambulante de baratijas sin patente industrial o el que hace una rifa pública, sin previa autorización, para agenciarse unos miserios ochavos con que matar el hambre.

¿Hay paridad siquiera en las responsabilidades? ¿Cómo entonces puede ser tan desigual la pena?

El mal ejemplo viene de lo alto. La responsabilidad ministerial es una vana palabra. Hay una Carta constitucional, pero es lo mismo que si no existiera, porque carece de virtualidad efectiva. Y, ¿quién la vulnera? No son los inofensivos y casi respetuosos ciudadanos, que, por lo general, desconocen los preceptos constitucionales, pero que se mueven, por ignorancia y por mansedumbre atávica, dentro de la legalidad más escrupulosa. Quien la infringe es el Poder público. Nuestros gobernantes hacen a su antojo mangas y capirotes de los inviolables (es un decir) preceptos de la Constitución española, por la cual derramaron tanta sangre, en tiempos más heroicos y de más espíritu público, nuestros antepasados.

A tanto hemos llegado, que habiendo un régimen constitucional, ya no se gobierna en nuestro país más que con un novísimo sistema de tener en suspenso las garantías constitucionales y de hecho funciona normalmente la previa censura, se suprime el derecho de reunión y asociación y quedan limitadas, cuando no cohibidas, todas las libertades públicas.

Hay una ley electoral, a base del sufragio universal, que parece la expresión de una gran democracia. ¿Cuántos países de los de mayor abolengo liberal nos la envidiarían si ella fuese, no una ficción escandañosa, sino una viva realidad! Pero ella ofrece los más flagrantes contrastes. Mientras se encarela al simple elector, un obrero que ha matriculado a un compañero que ha vendido su voto, en cambio hay ministro que ha obtenido la investidura parlamentaria merced a las más brutales coacciones o a las falsificaciones de actas más cínicas y a la vez plenamente comprobadas.

Ya que no un sentimiento de justicia, ni siquiera existe, para condenar esos contrastes, una conciencia moral.

Hay que conocer la vida rural, la vida española en sus menores detalles, para conocer el estado de ilegalidad crónica en que los pueblos viven, prisioneros de las leyes. De vez en cuando surge un motín aquí y allá. Quedan unos cuantos muertos tendidos en las calles. Y la injusticia permanece, disfrazándose hipócritamente de justicia. Las leyes se han cumplido; los códigos se han aplicado con severidad implacable. Pero esos pueblos, después de la sangría, resignados de nuevo al sacrificio, han sido despojados de sus bienes comunales; continúan padeciendo la bárbara desigualdad de los impuestos, sobre todo de ese terrible impuesto de consumo, arma que la ley entrega al arbitrio del caciquismo aldeano, resultando que pesa sobre los pobres mientras los ricos lo burian apelando a todas las socialinas legales. Porque el que hizo la ley hizo la trampa. Y la trampa está al servicio de los poderosos, los que invocan constantemente las leyes, no para acatarlas y cumplirlas, sino para aplicarlas como represalias. Quieren tener jurisdicción exenta, un fuero infranqueable. En España, de hecho, no existe

más inmunidad que la del cacique, del cacique de toda clase de pelaje y que se impone en cada una de las jerarquías sociales.

En los poderosos no hay temor a las leyes, porque sabe que no existe el sentimiento de la justicia. En cambio, entre los humildes, entre los desheredados de la fortuna y principalmente de la influencia política, se advierte un terror pánico a las leyes, que desconocen por que se han habituado, por dolorosa experiencia, al régimen de las injusticias.

No creo que en ningún país del mundo se haya dado la brutal tragedia, tragedia espiritual y tragedia social, que se registró hace pocos años en no recuerdo qué pueblo de Aragón. A un hombre se le acusó de un crimen, del crimen de haber dado muerte violenta a otro hombre. Y se declaró culpable del tremendo delito que se le imputaba. Luego resultó que el presunto muerto se divertía en Zaragoza mientras el asesino inocente, en la cárcel, pensaba tal vez en la hora de sufrir garrote vil en las leyes.

Así inspiran en los humildes. ¿Miedo a qué qué?... A la injusticia de la justicia.

ANGEL GUERRA

CUANDO LAS BARBAS...

El conflicto del vestido

El pavoroso conflicto del vestido; el problema que cada temporada se plantea en las familias con caracteres de agobio; la preocupación del sastre y de la modista, van a desaparecer, por fin, de todos los hogares modestos. Véase cómo:

Antes de la guerra costaba—ya que no valía—un traje de caballero de 90 a 150 pesetas. Lentamente, y por distintos factores, fué elevándose el precio de los trajes, que ahora, por término medio, cuestan de 125 a 200 pesetas.

Pues bien, ya se anuncian en París nuevas subidas de precios. Los trajes que se estaban vendiendo ahora a 400 francos valdrán en lo sucesivo 600.

La lana sube de precio, los jornales de los oficiales también aumentan, para atender a la carestía de la vida, y como dentro de muy poco nosotros, para imitar a los franceses, tendremos en las serrerías los mismos precios de 600 y 750 pesetas cada traje, el problema habrá dejado de serlo.

Nadie, que no sea millonario, podrá vestirse, y volveremos a las túnicas, al «populum», y quién sabe si aun nos remontaremos algo más en la historia de la indumentaria.

UNA PELICULA

¡Ya cayó el "Nene"!

Cómo se fugó de la cárcel-Disfrazado de albañil-Persecución a tiros-El reguero de sangre-«El Nene» en el hospital

Oviedo, 20.—En el hospital estuvo esta mañana de nuevo el Juzgado para tomar declaración a Marcelino Muñoz Cuervo (a) «el Nene».

Este individuo, que se hallaba en prisión preventiva, y que es uno de los más temibles criminales, a quien se le sigue una causa por doble asesinato y otra por robo, consiguió fugarse de la cárcel de Gijón, en compañía de otros detenidos.

Según se dijo en LA LIBERTAD, «el Nene», disfrazado de albañil, logró escapar de la benemérita, tomando el tren correo para dirigirse a esta capital. Al llegar a la estación de Lugones, «el Nene» se dio cuenta de que en el mismo convoy viajaba un guardia. No le cupo duda de que los propósitos de dicho agente no eran otros que detenerle, y que sin duda no esperaba otra cosa que llegar a Oviedo. Y decidió escapar.

Al efecto, cuando el tren llegó frente a la fábrica de harinas de los Sres. Ceñal y Compañía, se arrojó a la vía. Detrás de él se apeó el guardia, y entonces «el Nene», sacando de uno de los bolsillos una pistola, le dijo: —«Buena; ya veo que nos conocemos. Pero aquí no hay más que dos hombres. Conque el que más pueda, mejor saldrá».

Por toda contestación, el agente, que se había apercebido a la defensa, le hizo un disparo de arma de fuego. Al sentir la detonación salió el guardia jurado de la fábrica y entonces «el Nene» consiguió penetrar en el interior de la finca, rompiendo para ello un cristal de una ventana. Le persiguieron a tiros, logrando herirle; pero así y todo, el fugitivo no se enorguló a sus perseguidores.

El guardia, mientras el vigilante de la Empresa quedaba custodiando la parte por donde hubiera «el Nene» por si conseguía capturarlo, vino a Oviedo y dió cuenta a sus superiores de lo ocurrido.

Inmediatamente se organizó una batida, que no dió ningún resultado. Únicamente se observó un reguero de sangre por el mismo sitio donde saltó «el Nene», y que sirvió de orientación a los perseguidores.

Y así se pudo averiguar que se había guarecido en una casa de mala nota situada en los arrabales y después en un café económico.

Pero «el Nene» no pareció por ninguna parte, hasta que ayer mañana se presentó en el hospital. Iba en un estado lamentable; llevaba dos días sin comer y estaba herido de dos balazos, uno en la pierna derecha y otro en el cuello.

Apenas ingresó en el benéfico establecimiento cayó en tremenda prostración, siendo su situación tan desesperada que los médicos desconfían salvarle.

CRÓNICA LUCHA EN LOS AIRES

El hecho es una estrofa del nuevo poema de los tiempos. Un aeroplano, triunfo de la moderna edad, vuela lejos del suelo, salvando velocísimo las más grandes distancias por encima de los continentes y de los mares. De pronto, una bandada de pájaros siniestros lánzase contra el gallardo dominador del aire. ¿Qué aves son esas, tan horriblemente brutales como el toro que se hace firme en la vía del ferrocarril contra el tren que llega y trata de embestir a la locomotora que avanza poderosa?

Se ha hablado de gavilanes; pero estos pájaros rapaces, especie de tenorios alados, tienen cierto prestigio romántico, como sus homónimos los de las viejas espadas. Los milanos tienen también algo interesante de cuento y de cantar. Los gerifaltes y otras aves de cetrería ostentan además cierta gracia caballeresca. No pueden ser ellos los que celosos del predominio de un elemento que ya no ha de ser exclusivamente el suyo, quieren ir contra el nuevo avión que llega majestuoso.

Se ha dicho que han podido ser unas águilas las atacantes. Pero debemos estar seguros de que no han sido precisamente unas águilas. Lo absurdo y lo estóido del hecho hace presumir la verdadera clasificación ornitológica de esos pájaros. No cabe duda de que han sido unos cernícalos.

—¡El aire es nuestro!—se dirían en su horroroso graznido.—¡Nadie puede tener alas más que nosotros! ¡A ver quién se atreve a volar sin nuestro permiso!

Porque ellos no saben, sin duda, que desde el condor hasta la mariposa son muchos los seres de la Creación a quienes la Naturaleza ha permitido hasta ahora cruzar por encima de la tierra al impulso de sus alas, porque las cimas de las montañas, las altas rocas y las copas de los árboles no son tampoco patrimonio exclusivo de los buitres, de los grajos y de los cuervos.

Y después de todo eso ha surgido el hombre que se eleva dentro de un pájaro glorioso que él ha hecho y gobierna. Con esta liberación de la cadena que le ataba al suelo, con esta nueva conquista del entendimiento no contaban por lo visto los pobres cernícalos, demasiado celosos de la posesión de un elemento que, a pesar de lo que ellos creen, no les pertenece exclusivamente. Porque es infinito, y en él cabe todo, hasta ellos mismos.

De modo que la contienda ha sido inútil, como todas en las que una tozudez de irracional pretende combatir y detener una nueva fuerza que avanza segura de sí misma. Las tristes aves rapaces que ven irrumpir en lo que se les imaginaba su reino indiscutible algo que les parece un monstruo porque responde a un brío y a una inteligencia, que a ellas no se les alcanza, acuden a dejarse los picos y las garras en las aristas del pájaro de hierro.

De esa lucha en los aires nada quedará que no sea mengua para los asaltantes. Mientras prosigue el asaltado su alta marcha, generosa y veloz, porque lleva dentro otro impulso contra el que pueden todavía menos los tristes saltadores. Las alas del espíritu.

PEDRO DE REPIDE

Seguimos lo mismo

No tenemos papel ni tenemos ministro de Abastecimientos. El funcionario técnico que ha llevado a esa poltrona el señor Allende, precisamente por ser técnico, no quiere tomar ninguna providencia sin antes iniciar un expediente. Y La Papelera nos advierte que carece de vagonetas para enviar la remesa de papel que tenemos pedida, y nosotros tenemos que resignarnos, convencidos del enorme perjuicio que se nos causa.

Por ese motivo hoy salimos también con seis páginas, teniendo que reducir en gran parte nuestro servicio y viéndonos obligados a alternar nuestros folletones mientras persistan las circunstancias que nos agobian.

Hoy publicamos «La casa de la Troya». Mañana daremos «La Encantadora». Y de este modo podremos satisfacer la creciente curiosidad de los lectores.

España en Marruecos

Un soldado asesinado

Según informes recibidos en los Centros oficiales, en uno de nuestros puestos de Marruecos fué asesinado a tiros un soldado de infantería, que, pastando, se alejó más de lo debido de nuestras posiciones.